

*"Me parece que mientras no anden de acuerdo los dos no conseguirán nada en el servicio de Dios ni en el del Colegio. Ninguno de los dos debe obstinarse en su opinión, sino que como siervos de Dios cuando uno propone alguna cosa y da sus razones, el otro debe con tranquilidad decir su parecer y presentar de la misma manera sus razones; entonces, sin pasión alguna, resolver ambos lo más conveniente. (. . .) Uno y otro deben someter su parecer a lo que parece más conveniente para bien del Colegio, lo que deben tratar entre ustedes con mucha paz y sin pasión, porque de otro modo demuestran tener poco temor de Dios. Por encima de todas las cosas del mundo, deben permanecer en este santo temor."*

**Para comprender**

Al P. Cherubini, Ancora

La carta muestra el enfrentamiento entre dos hermanos de comunidad, uno por ser práctico y el otro porque era sacerdote. Calasanz, paternalmente, les ofrece todo un camino espiritual, conforme al fin y vocación a la que fueron llamados: servir a Dios y en la escuela.

**Puntos para la oración**

Mt 5, 1-12

- † **No andar de acuerdo.** Dos hermanos, que comparten vida comunitaria, oración y vida, se encuentran enfrentados. Uno y otro expone sus razones, y puede incluso que ambos tuvieran razón en sus apreciaciones y posturas. El pecado se muestra aquí como división, la tendencia de uno y otro a quedar por encima. Extrapolándolo a nuestros contextos personales, ¿no es cierto que nos encontramos así muchas veces, divididos, rotos, incapaces de ceder y tomar una postura distinta?
- † **Servicio de Dios y en el Colegio.** Calasanz les recuerda cuál es el motivo por el que son escolapios. Una consagración a Dios y el ministerio en la escuela. Intenta de esta manera que salgan de sus particularidades, de sus posiciones cerradas, que no defiendan, como dicen, sus cosas sino las de Dios. Porque no podemos confundir ni igualar ambas cosas, hay que distinguir siempre. La Palabra nos llama a servir a Dios sin creernos dioses y por lo tanto a escuchar siempre qué es lo que El quiere, a no confundir nuestra palabra con la suya, a no agotar lo que Dios hace en nuestras acciones pobres y no pocas veces interesadas. Calasanz discierne que éste es el problema entre estos dos hermanos, que deben ponerse a la escucha de lo que Dios quiere realmente.
- † **Camino abierto, con tranquilidad.** Ponerse a la escucha de este servicio es también saber qué es lo que se mueve en nuestro corazón, nuestras mociones, la voz del Espíritu en nuestra vida e historia. Orar en la Eucaristía, ante la Palabra y a solas en el cuarto, pero también en comunidad. Dando voz y poniendo palabras justas a lo que sentimos, vivimos e iluminamos desde Dios. El "camino abierto", entre tanta cerrazón, será precisamente el don de la paz, comunicar con sencillez que Dios nos habla en nuestro interior y que somos personas de Espíritu. Mostrarlo no sólo con argumentos fuertes, sino también con la forma. Será de Dios en la medida en que se hable con paz, se exponga sin querer defender con sangre nuestra posición. Si Dios habla, también tiene capacidad para defender su Palabra. Es la confianza en la acción del Espíritu, que suscita lo mismo en todos los corazones.
- † **Someter el propio parecer.** Los que andan en discernimiento o han dado sus primeros pasos en la vida espiritual, se dan cuenta de la distancia que hay entre la propia humanidad y la humanidad del Hijo, o lo que es aún mayor, entre nuestra existencia y sus criterios y los criterios de Dios. Sólo hace falta darse un paseo por las bienaventuranzas y hacer examen de uno mismo un día para constatarlo. Pero Dios sigue hablando, no se calla. Permanece en su palabra, firme, confiando. La senda del espíritu, para el hombre, requiere que por su parte aprenda, al menos eso, a "someter el propio parecer" para que pueda escucharse con claridad su voz, que es locura, riesgo y exige valentía. Lo que Calasanz llama "someter" a la actitud de quienes, cuanto menos, se sobrecogen ante el misterio que es Dios, encarnado en Jesucristo; la decisión de quienes prefieren la Vida que Dios puede dar a la vida que puede nacer de las propias decisiones; el amor y la voluntad de quien se siente amado. Se "somete el propio parecer" por permanecer siempre en el Amor de Dios, por no alejarse del lugar donde le encontramos, por no dejar de vivir con él una vida que sin Él estaría vacía de la plenitud que entrega y confía al hombre. Es a lo que Calasanz llama, al final de la carta, "santo temor de Dios".
- † **Lo que parece más conveniente.** Este camino, no conduce a un acuerdo de mínimos con Dios, a un pacto de no agresión. Sino a lo máximo. Escuchar su voz, dialogarla con el hermano, nos lleva a lo máximo. También cuando hay diferencias, cuando hay disputas. Esta carta, ahora que has llegado al punto de "lo más conveniente", te propongo que la repases leyendo en tu historia cómo son los diálogos con tu catequista, acompañante, confesor, con la persona que tengas de referencia para tu vida cristiana. Puede que no existan grandes divisiones, pero si las hay, el camino que Dios resuelve, a la luz escolapia de Calasanz, es el de lo más conveniente para el proyecto de Dios, cediendo en nuestra posición para que Él haga lo que más conviene. Dejemos obrar a Dios.